



Capítulo 184

La atmósfera sofocante que Alon no había comprendido del todo llegó a su fin.

Seolrang, que había estado quejándose de «mi plan» con insatisfacción, dudó antes de salir de la caja.

Clic...

«Te daré esto, maestro».

Incluso mientras miraba a Yutia en busca de aprobación, Seolrang le entregó un documento a Alon.

«... ¿Es un regalo?».

«¡Así es!».

Alon sostenía el documento y lo miraba sin comprender.

¿Debía dar las gracias por esto, o qué?

No tenía ni idea de cómo reaccionar.

«Bueno, sí que se siente un poco así».



Un recuerdo difuso afloró a la superficie.

Una historia que había leído una vez en una comunidad en su vida anterior.

«¿Es así como se siente un padre cuando recibe una carta de su hija pequeña diciendo que quiere casarse con él?».

Por supuesto, lo que Seolrang le dio no era una carta, sino un formulario de registro de matrimonio.

Y estaba completamente relleno con sus nombres.

Si Alon simplemente lo sellara, podrían llegar a ser pareja (?).

Bueno, al final, lo que importaba era la intención detrás del regalo, ¿no?

Él asintió rápidamente.

«Lo aceptaré con gratitud».

«... ¡Puedes usarlo cuando quieras! ... De verdad».

Seolrang, que había estado aguzando el oído con entusiasmo, se encogió cuando sus ojos se encontraron con los de Yutia, escondiendo silenciosamente su cola.

Su reacción infantil hizo que Alon se riera suavemente.



Levantó la mano y le dio unas palmaditas en la cabeza a Seolrang.

Tap—

De repente, una leve sensación rozó su costado.

«?»

Cuando giró la cabeza, la mano de Yutia se quedó torpemente congelada en el aire.

«¿Qué pasa, Yutia?».

«No, no es nada».

«?»

Aunque sonreía, su voz denotaba un ligero enfado.

Después de echar un breve vistazo a la cabeza de Seolrang, Yutia retiró rápidamente la mano y dejó escapar un pequeño suspiro.

«Ah, ahora que lo pienso, también me gustaría darte un pequeño regalo».

«Lo aceptaré con mucho gusto, sea lo que sea».

«Mmm... Me encantaría dártelo ahora mismo, pero...».



Miró a su alrededor.

«Aquí es un poco complicado, así que tendrás que venir conmigo un momento».

«... ¿A dónde tengo que ir exactamente?».

«Sí. ¿Estarías libre mañana?»

«¿Tardará mucho tiempo?»

«Mmm... ¿Quizás?».

Su agenda estaba muy apretada.

Después de su cumpleaños, tenía previsto partir inmediatamente hacia Greynifra.

«Sería un poco inconveniente si tardara demasiado».

Mientras Alon dudaba, Yutia añadió:

«Solo debería llevar un día más o menos».

«... En ese caso».

Retrasarlo un día no sería un gran problema.



Con eso, sus planes quedaron fijados.

Yutia miró a las personas reunidas en la sala.

«Ahora que se está poniendo el sol, ¿qué tal si cenamos?».

«Suenan bien».

La cena en la residencia del marqués fue más animada de lo habitual.

Era natural que así fuera.

Había cinco personas más de lo habitual.

«¿No es divertido?»

[¡Miau~!]

«¡Una vez más!»

[¡Miau!]

Seolrang, que estaba comiendo, de repente empezó a jugar con Blackie.



Traducción : Leo

[¡Si me manifiesto en este mundo, primero los devoraré a todos! ¡No subestimen el castigo divino! ¡Lo haré! ¡Lo digo en serio! ¡De verdad lo haré!]



«Ah, en fin, pasó eso en Raksas y ahora es un gran dolor de cabeza».

«Ya veo».

[¡Deja de ignorarme!]

Radan y Deus estaban jugando con Basiliora.

O más bien,

No estaban jugando juntos, sino más bien...

«Esto está delicioso».

«Mm, estoy de acuerdo».

[¡Deja de ignorarme!]

Le estaban tomando el pelo.

Mientras tanto, mirando hacia el otro lado,

«Mmm... Bueno, el marqués suele estar encerrado en su estudio o investigando sobre magia todo el día, ¿no?».

«Es cierto».



Evan, Rine y Yutia mantenían una conversación informal.

«Aparte de eso, a veces sale a pasear o visita casas de subastas. Pero ¿por qué lo preguntas?».

«Hmm... ¿Solo por curiosidad?».

«Yo también».

Alon se dio cuenta de que el tema de conversación era él mismo.

Por un momento, consideró unirse a la conversación.

Pero al final, se limitó a meterse en la boca la carne que quedaba.

«Qué rico».

Los jugos estallaron en su boca.

El rico sabor hizo que las comisuras de sus labios se levantaran ligeramente.

No, no fue por el sabor.

«Negrito, te gusta esto, ¿verdad?».

[iMiau!]



«¿Qué tal si te arreglamos un poco la cara, así...?»

«Mmm, no está mal».

[¡Soy un dios! ¡Un dios, te lo digo yo!]

«Bueno, el marqués suele estar solo».

«Qué alivio, jeje».

«Así es».

Más que mucho tiempo: era prácticamente la primera vez que el comedor estaba tan ruidoso.

El calor que llenaba el aire.

No estaba nada mal.

No...

«... Está bastante bien».

Alon se tocó inconscientemente las comisuras de los labios, que se habían curvado en una sonrisa, mientras observaba durante un rato el animado comedor.



Tras la ruidosa cena de cumpleaños, comenzó una nueva mañana.

Alon se despidió de los que se marchaban.

«¡Bienhechor, nos vamos ya!».

«Yo también me voy».

«Yo también».

«Hermano, ahora me voy a ir».

Cada uno de ellos se despidió a su manera.

Alon asintió con la cabeza una vez.

«Muy bien, que tengas un buen viaje. Y gracias por los regalos. Les daré buen uso».

Aunque, sinceramente,

«usarlos correctamente podría causar graves problemas».

Tanto si eran conscientes de sus pensamientos como si no,



los cuatro abandonaron la finca del marqués con sonrisas de satisfacción.

—Hmm, ¿nos vamos ya, mi señor?

«Hagámoslo».

Alon y Yutia también se prepararon para partir, para recibir el regalo que Yutia había preparado.

«Por cierto, ¿a dónde vamos?».

Pensándolo bien, ni siquiera había preguntado cuál era su destino.

«Si te lo digo ahora, no será tan divertido. Te lo diré cuando lleguemos».

«Hmm. Pero por lo que escuché ayer, parecía que estaba bastante lejos. Ya es más de mediodía».

«No pasa nada».

«¿En serio? ¿Podremos regresar en un día?»

Yutia dejó escapar un vago murmullo y sonrió con complicidad.

«También te lo explicaré un poco más tarde».

«¿... Más adelante?».



«Sí. Cuando lleguemos».

El regalo de Yutia seguía siendo un completo misterio.

La curiosidad de Alon creció, pero simplemente subió al carruaje.

Pronto, el carruaje que los transportaba a los dos salió de la finca del marqués y comenzó a atravesar el camino sin pavimentar que atravesaba el bosque.

¿Cuánto tiempo llevaban recorriendo ese camino tan accidentado?

El sol, que antes estaba alto en el cielo, descendía lentamente y se posaba sobre la cresta de la montaña.

Mientras el crepúsculo pintaba un lado del cielo, la oscuridad se deslizaba por el otro.

«... El sol está empezando a ponerse».

«Mmm, pronto llegaremos».

Yutia miró por la ventana.

«Ah, ya hemos llegado».



Llamó al cochero para que detuviera el carruaje.

«Vamos, mi señor».

«¿Hay algo dentro?».

Yutia condujo a Alon al bosque.

Para entonces, una tenue oscuridad se había apoderado del bosque.

Yutia avanzó sin dudarlo.

Alon la siguió.

Al poco tiempo...

«Oh».

Alon soltó una pequeña exclamación sin querer.

Una vista impresionante.

El último rayo de sol se asomaba por el borde de la montaña, con su luz apenas aferrándose al horizonte.

La puesta de sol, que se desvanecía y se despedía del mundo, era lentamente sustituida por el azul intenso del cielo nocturno que se acercaba.



Y debajo de él, al borde de un acantilado,

miles de primulas florecían en armonía con la llegada de la noche.

«¿Qué opina, mi señor?».

«No solo es bonito, es magnífico».

Al escuchar la sincera admiración de Alon, Yutia sonrió, pura y radiante como las primulas.

Caminó lentamente entre las flores.

Se mezclaba completamente con el mar de primulas en flor.

Mientras Alon la observaba...

«...?»

Esa familiar sensación de inquietud volvió a aflorar.

Algo no estaba bien.

Una sensación extraña y persistente.

Una molesta sensación de déjà vu.



Desde que llegó a este mundo, nunca había visto un paisaje como este.

Y, sin embargo...

«Me parece como si lo hubiera visto antes en algún sitio».

En ese momento...

«Mi señor, ¿sabes algo?».

Yutia, de pie entre las prímulas, juntó las manos a la espalda y le hizo la pregunta.

Alon, que estaba perdido en sus pensamientos, salió de su ensimismamiento y respondió.

«¿Qué pasa?».

«Los acantilados cubiertos de prímulas no solo están aquí. También hay uno en aquella montaña. Y otro más si viajas unos días más».

«¿Te gusta este tipo de paisaje? Debes de haber visitado bastantes lugares como este».

Yutia negó lentamente con la cabeza ante sus palabras.

Su cabello plateado brillaba bajo la luz de la luna.



«Sinceramente, antes no sabía nada de ellos, ni me gustaban. Pero ahora... me gustan de verdad».

«Ya veo. ¿Alguien te los enseñó?».

Una suave y fugaz sonrisa apareció en los labios de Yutia.

Su mirada se fijó por completo en Alon.

«Sí, así es. Pero, mi señor, ¿sabe por qué insistí en traerlo aquí?».

«Para ser sincero, no tengo ni idea».

Incapaz de comprender la causa de su inexplicable déjà vu,

Alon simplemente sacudió la cabeza.

Mientras tanto...

Yutia ya se había acercado a él.

«Eso es porque...».

Ella entreabrió ligeramente los labios.

«Solo quería estar con usted, mi señor».



«¿Querías estar conmigo?».

«Sí. Cuanto más largo sea el viaje, más tiempo podremos pasar juntos. Así que... te dije una pequeña mentira».

«Entonces, la parte sobre un regalo que solo se podía dar aquí...».

Sus ojos se curvaron suavemente, como las prímulas que florecen al atardecer.

«Eso también era mentira».

«... Ya veo».

«¿No vas a regañarme?».

«¿Hay algún motivo para ello?».

«Pero mentí».

«Esto realmente no importa entre nosotros».

Pausa...

Un breve momento de silencio.



«¿Ah, sí?»

«Sí».

«Qué alivio. Me preocupaba que te enfadaras».

«No pareces preocupado en absoluto».

«¿Me has calado? Pero no he podido evitarlo».

Yutia se rió juguetonamente.

Luego, sacó una pequeña caja de su bolsillo.

No era grande.

Lo suficientemente pequeño como para poder llevarlo fácilmente.

«Quería darte algo más memorable que lo que te dieron los demás».

Extendió ambas manos hacia adelante, la luz de la luna hacía que sus dedos parecieran casi translúcidos.

Alon, contemplando sus manos,

«Lo aceptaré».



Cogió la caja con cuidado.

«Cuando regreses, espera un poco antes de abrirla. Lo mejor sería esperar alrededor de un mes».

«¿Por qué?».

«Para que puedas pensarlo un poco más».

Pero ella nunca mencionó en qué exactamente debía pensar.

Alon se limitó a mirarla fijamente.

Con el vasto cielo nocturno a sus espaldas, de pie en medio del suave resplandor de las primulas en flor, ella brillaba con una belleza etérea que lo dejó momentáneamente aturdido.

Y así...

«... De acuerdo».

Alon solo pudo dar esa respuesta.